



Marta Povo

TEXTOS PEDAGÓGICOS

UNIDAD Y DUALIDAD

El descubrimiento de lo *no dual* en nosotros, el reconocimiento de nuestra condición pura no dual, es decir del Espíritu, al parecer vino de la mano de dos grandes y antiguas almas de la Tierra: en Oriente, de Nagarjuna, y en Occidente, de Plotino. La raíz de nuestra existencia fue expresada de una forma muy pura y sintética a través del Sutra del Corazón, fruto de la revolución realizada por Nagarjuna, que a la vez resume la base del budismo Mahayana: *La Forma no es más que Vacuidad, y la Vacuidad no es más que la Forma.*

Así pues, el Uno y los Muchos, la unidad y la diversidad, el ascenso y el descenso, el testigo y lo atestiguado, no son dos, no son duales, sino una realización directa, es una experiencia completa y simultánea. No existe el espíritu sin la materia; no existe la oscuridad sin la luz; no existe el Campo Unificado, la red-de-la-vida o Dios, sin la multiplicidad de esa red. Todo es dual y único a la vez, toda materia o experiencia, por negativa que nos parezca (visión únicamente dual) contiene una espiritualidad, una simultaneidad, una razón, una función o un sentido.

Plotino nos dijo que, los Muchos, no estaban separados de los Unos, pero no dijo eso desde el ojo de la mente sino desde el ojo de la contemplación. Los Muchos constituyen las múltiples manifestaciones de lo Uno. Con ello quiero decir que... la visión o la práctica espiritual, no consiste pues en 'negar' las cosas manifiestas, o en evitar lo que llamamos oscuridad (enfermedad, miedo, ira, ignorancia, entropismo...) sino que consiste precisamente en convertir todo eso en... *camino*. Puro caminar, procesar, descubrir y re-descubrir.

Otra flor de la visión no dualista de la vida, el Tantra, nos dice que *el peor de los pecados encierra oculto en su interior el resplandor de la sabiduría*. Es decir, en el mismo núcleo del miedo y del 'pecado', descansa la libertad. En el mismo centro del enojo está la lucidez. En el mismo corazón de la enfermedad, está la fuerza de la salud y el medio de curación.

Dicho de otro modo aún... toda esta visión, se apoya en un principio básico que al parecer la humanidad hemos olvidado o ignorado: no existe la *jerarquía vertical* sino que todo se da de una forma simultánea e inclusiva. El Espíritu trasciende el alma pero a la vez la incluye. El alma trasciende la mente pero a la vez la incluye; y a su vez, la mente trasciende el cuerpo y la materia, pero a la vez lo incluye.

Lo superior no trasciende a lo inferior negándolo, sino incluyéndolo. El auténtico camino espiritual creo que incluye, asume, engloba y a la vez transforma, todos y cada uno de los niveles existenciales de nuestra vida.

La visión de la Gran Cadena del Ser, de la red de la vida, la visión holográfica de la Realidad, el Campo Unificado... esa nueva visión de 'dios' tan evocada hoy, no puede entenderse como un

camino de huida de la prisión de la carne o de la materia, sino por el contrario como un abrazo de toda esa gran manifestación del Espíritu en toda su completitud. No podemos seguir fragmentando a dios, no podemos seguir viendo la Unidad desde los ojos de la Dualidad, porque aquella la incluye y la trasciende a la vez.

La extraordinaria revolución no dual que dio comienzo gracias a aquellos lúcidos seres, y que se extendió y amplificó por los neoplatónicos occidentales, fue totalmente rechazada por una Iglesia o institución que le interesaba vender aquella visión 'jerárquica', monoteísta y parcial de Dios. Pero también es una visión que ha sido rechazada por otra variante de lo mismo: la teoría científica de la evolución de la humanidad, que considera al Universo entero como un producto del desarrollo evolutivo y casuístico de la materia en el tiempo, y que siguen contemplándolo todo desde el ojo dual de la mente.

Pocos son aún los científicos que comienzan a integrar las grandes escuelas y visiones no duales existentes hoy en día (de Oriente y de Occidente). Sin embargo, y afortunadamente, es ya una minoría creciente de la humanidad la que estamos implicados en un enfoque integral de la realidad espiritual de nuestra existencia. Uno de los pensadores más brillantes sobre la visión integrada de la vida es Ken Wilber, impulsor al mismo tiempo de la psicología transpersonal que incluye también el factor 'espíritu' como parte indivisible de nuestros procesos de desarrollo.

Creo que ya no nos podemos permitir más el caer en ese gran 'obstáculo' de seguir viendo el mundo espiritual como un 'bypass', como dice el propio Ken Wilber. No podemos pensar que... cuando uno encuentre el Espíritu, o el Yo Superior, o la Diosa, entonces todo lo demás se transformará mágicamente, todo lo demás dejará de ser un problema, las relaciones, el dinero, la comida, la sexualidad, el miedo, el trabajo, la familia... La espiritualidad existe en todos esos campos, tanto como en nuestras prácticas meditativas o contemplativas de aproximación y reconocimiento de nuestro espíritu esencial u omnipresente.

Con esas prácticas actuales, métodos y herramientas de aproximación a nuestro espíritu, uno puede vislumbrar *por momentos* (o excepcionalmente puede experimentarlo *todo el tiempo*) la magnitud, esplendor y potencial de su Conciencia; puede sentir la Bondad, el Amor, percibir la Pureza del Todo... que existe en ti y en los demás. Pero eso no significa que nuestros niveles inferiores, o planos más densos nuestra realidad, hayan dejado de tener sus necesidades y sus procesos naturales.

Podemos estar en un grado muy elevado de nuestra conciencia, o tener una experiencia directa de esa Unidad, pero a la vez podemos estar viviendo una crisis matrimonial o familiar descomunal, o experimentar un trastorno psicoemocional serio, o tener una grave enfermedad invalidante, o perder el trabajo y la fuente material de tu existencia. El logro de un estadio más elevado de desarrollo no supone 'la pérdida' de los niveles inferiores que coexisten en cada uno de nosotros. Jesús, el buda Gautama, Lao Tsé, Aurobindo, o el más sabio ser que llegó al Nirvana... comían cada día y excretaban, dudaban, se enfadaban, tenían miedo y no siempre sentían la fuerza de la Compasión.

Para poder ascender a un estadio superior de conciencia, no es preciso alcanzar el completo dominio de los estadios inferiores, sino solo un determinado grado de competencia en los asuntos propios de los chakras inferiores o niveles conscientes más densos. Alcanzar fases muy avanzadas de desarrollo no significa dejar de tapar las goteras del tejado, ni dejar de comprar patatas, ni omitir la expresión de todos los inestables estados psicológicos que procesamos.

Además, desde la visión espiritual oriental, cuando uno alcanza cierto grado de conciencia, se compromete (de forma natural y automática) a comunicar ese dios interno, esa conciencia, a

todos los seres sensibles... hasta que todos y cada uno se hayan *liberado de la inconciencia*. Y en esa comunicación al exterior del estado interior de plenitud y lucidez, radica esa actitud integral de nuestra espiritualidad. Es precisamente con el cuerpo, con la mente, las acciones, las palabras y los hechos, con los que deberemos transmitir de forma transparente nuestro estado evolucionado o conectado a la fuente de procedencia. Y mal lo haremos si nuestra palabra, acto, o idea no está clara, sana, ecuánime y en la mejor condición.

© Marta Povo
textos pedagógicos, 2007
www.martapovo.es